

LA INDUSTRIA PAPELERA EN LA CUENCA DEL ANOIA: MARTORELL

Margarita Torras Barriuso

EL MARCO GENERAL DE LA INDUSTRIA PAPELERA EN CATALUNYA

La introducción de la industria papelera en la Península fue obra de los árabes, siendo Xàtiva en el año 1150 uno de los centros manufactureros más importantes del país. Catalunya la más latinizada de todas las regiones de la Península, vio en la industria papelera una fuente de riqueza más, y ya en el siglo XII se encuentran molinos papeleros por doquier. El primer molino paplero catalán del que se tiene noticia data del año 1194 y está ubicado en Copons, en la cuenca del Anoia, en el año 1287 se tiene información de un molino en la ciudad de Mallorca, 1444 en Perpinyà y 1456 Barcelona.

En cuanto a su utilidad, el papel sustituyó a las losetas de cera sobre las cuales tomaban sus notas los escribanos, para pasarlas después en limpio, y definitivamente, sobre pergamino. El papel aseguraba la conservación del documento y de sus borradores y copias.

No hay duda de que los primeros que se percataron de esta utilidad fueron los notarios y gracias a ellos existen ahora una gran cantidad de registros sobre papel, que además de ser de un gran valor para el estudio de la historia en todas sus distintas facetas, son el más claro testimonio del uso constante del papel. El archivo de Santa Pau fue el primer archivo de España que inaugura su documentación sobre papel justo el año 1200; en orden de antigüedad siguen a este archivo notarial de Olot, el Diocesano de Vic (Curia Fumada), el de la Corona de Aragón y el archivo del Instituto Municipal de Historia de Barcelona.

A partir del siglo XV en Catalunya se dejó sentir fuertemente la crisis económica con perjuicio notable de la fabricación del papel, entre otras industrias. No por esto dejó aquella de existir e incluso superar ampliamente al nivel medio de la producción peninsular; Catalunya también mejoró la calidad y la cantidad de la producción hispana.

El asentamiento del rey Alfons el Magnànim en Nápoles donde pasó casi todo el tiempo de su reinado, hizo que éste protegiera las industrias italianas con gran merma de las catalanas.

El alud de las importaciones de papel afectó seriamente a los papeleros catalanes, pero pronto reaccionaron y procuraron competir con el papel italiano y francés, tendiendo, en lo posible, a elaborar un papel lo más semejante posible al que les arrebató el mercado que creían que era absolutamente suyo.

La situación no mejoró mucho con la subida de los Reyes Católicos, en cuyo tiempo la política castellana giró de cara al recién descubierto Nuevo Mundo.

La crisis papelera acaba a fines del siglo XVI, con Felipe III. En las Cortes celebradas en Barcelona durante su estancia en la Ciudad Condal, el día 19 de junio de 1599, se aprueba la disposición que había de facilitar la fabricación de papel en toda Catalunya, al prohibir la salida y venta de trapos y poner en interdicto la entrada del papel genovés.¹

A fines del XVIII la industria papelera catalana con una producción de unas 400.000 resmas anuales, ocupaba por su volumen de ventas en el mercado exterior (América y Europa) el cuarto lugar y el primero en el mercado peninsular, por delante de sectores tan fundamentales de la economía catalana como el aguardiente y los tejidos de algodón.²

Por otra parte, la liberalización del comercio con América a partir del año 1765 fue decisiva para la consolidación de algunas áreas papeleras concretas como la cuenca del Francolí-Brugent, que no había conseguido beneficiarse en exceso de los asentamientos reales y se especializaron en la producción de papel blanco, exportado en su mayor parte al Nuevo Mundo. En el centro de esta zona se encuentra La Riba (Alt Camp) en torno al cual se agrupaban ya en 1775 la mayoría de los molinos papeleros de toda Catalunya.

Los años finales del XVIII y comienzos del XIX suponen un periodo de crisis y desconcierto general, coronado por la ocupación napoleónica (1808-1814). A pesar de ello, los núcleos de mayor vitalidad como Capellades o La Pobra de Claramunt, en la cuenca del Anoia, consiguieron recuperarse e iniciar el camino de la mecanización, contando con su demanda tradicional, generada por el mercado interno. De todos modos el siglo XIX estuvo marcado por una recesión en la actividad fabril por

¹ Fuente: Archivo de la Corona de Aragón. Sección Cancillería, documento G-150/7.

² Fuente: LABORDE (1816), pp. 40-41.

diversos motivos:

- Incesantes guerras civiles entre 1822 y 1840, con perjuicio de los establecimientos industriales.

- Supresión de las disposiciones protectoras de esta industria impuestas el siglo anterior, de las que se aprovecharon los países extranjeros.

- Los capitales disponibles se desviaron hacia la industria textil, o hacia la participación en empresas ferroviarias mucho más atractivas.

En este contexto general de desarrollo de la industria papelera catalana, prestaremos atención ahora al núcleo industrial de Martorell.

LA INDUSTRIA PAPELERA EN LA CUENCA DEL ANOIA. MARTORELL

El Marqués de los Velez el 15 de Enero de 1660 concede el establecimiento de un molino harinero y uno paplero a favor de Francesc de Carmona; en 1705 los molinos como consecuencia de la riadas del Anoia están casi destruidos, estableciéndose en 1706 un contrato para su reconstrucción.

El 22 de marzo de 1739 el molino paplero, llamado Gran, estaba reconstruido y comienza a trabajar el 1 de noviembre de 1740; constaba de nueve pilas y dos ruedas y estaba instalado en un edificio al final de la calle Gomis, cerca del Anoia.

Poco después el 3 de septiembre de 1741, Antón de Carmona, propietario del molino, y Antoni-Joan Rovira y Alexandre Soler, arrendatarios firman un convenio para la construcción de un segundo molino paplero (molino Xic) de seis pilas y una rueda, que comenzó a trabajar el 19 de septiembre de 1742.

Estos dos molinos nunca fueron directamente explotados por sus propietarios sino que generalmente se arrendaban a comerciantes que alquilaban maestros papleros para hacer la fabricación; el arrendatario suministraba los trapos y el paplero le cobraba la manufactura. Normalmente el arrendatario tenía más de un molino y junto con otros socios formaban una compañía, para de esta forma poder acceder a grandes operaciones comerciales, como por ejemplo la concesión del asentamiento de suministro de papel a la Real Fábrica de Papel Sellado o la exportación a las colonias

de Ultramar. Un ejemplo de Compañía papelera es la formada por Antoni-Joan Rovira y Alexandre Soler (relojeros de Barcelona) y Ramón Romaní (papelero de Capellades), quienes el 28 de Abril de 1743 constituyen una compañía con la confianza de que la Corte de Madrid les adjudicará el suministro de cualquier clase de papel blanco para consumo de las oficinas comerciales.

Este mismo año, a esta compañía le es concedido el suministro de papel para la Real Fábrica de Madrid, y como dos de los socios de esta compañía (Rovira y Soler) tenían arrendados los molinos de Martorell (Xic y Gran), éstos se benefician con el asentamiento de 2.278 resmas de papel, de las cuales el 11 de junio de 1743 ya habían fabricado 792.

La capacidad de producción de los dos molinos papeleros estaba evaluada en 1775 en 4500 resmas al año.

El 28 de abril de 1778 el Marqués de los Velez concede a Bonaventura Valllosera el establecimiento para edificar dos molinos papeleros en una pieza de tierra llamada las Solanelles, situada en los alrededores de la Villa de Martorell. Tomando para su funcionamiento las aguas del río Anoia, estos molinos son los llamados molinos de las Solanelles.

Los desbordamientos del Anoia causan periódicamente desperfectos a los molinos, de los cuales el año 1779 sólo quedan en pie las paredes maestras y el propietario, Bonaventura de Gallart y Carmona, no disponiendo de dinero suficiente, los vende el mismo año a Bonaventura Vall.llosera y Modolell al precio de 13500 libras barcelonesas. Como consecuencia de esta venta, el año 1781 los molinos papeleros vuelven a trabajar, y en 1783 los edificios anteriormente existentes se han reedificado integrándose en un sólo cuerpo. Puede ser interesante presentar de forma resumida el contenido de este documento de compraventa que nos ofrece un excelente panorama de las medidas mercantiles de la época.

El acta consta de los siguientes apartados: Preámbulo, delegación, las cosas vendidas, pactos.

En una primera parte se cita la venta de los dos molinos papeleros, y la facultad de utilizar todo el agua que para su funcionamiento sea necesaria. Por otra parte se le obliga al comprador, Dr. Bonaventura Vall.llosera Modolell, a construir una presa en la Riera del Anoia, y los puentes necesarios para conducir el agua hacia los Molinos.

Seguidamente el vendedor, Sr. Bonaventura de Gallart, justifica la venta por varios motivos:

1- Por carecer de dinero suficiente para reparar dichos molinos, de los cuales sólo quedan las paredes maestras.

2- Por razones hereditarias, dicho vendedor, debe a los cónyuges Felipe Tudela y María Antonia de Tudela y Gallart, como dote de esta última, su hermana, dos mil ochocientas libras. Y dos mil libras a su hermano Francisco de Gallart y Carmona, como legado del testamento de su madre, Gertrudis de Gallart y Carmona.

3- Por último, se siente en la necesidad de vender debido a la presión de los acreedores censalistas, a los cuales debe el pago de muchas pensiones atrasadas.

En el segundo apartado se hace una relación exacta del dinero que debe y a quién lo debe. En esencia, se especifican todos los pagos que deben llevarse a cabo.

En la parte fundamental se establece que el señor Bonaventura de Gallart vende al Dr. Bonaventura Vall.llosera y Modolell lo siguiente:

- Los molinos papeleros; debiendo el comprador pagar por el molino papelerero que antes era harinero, la cantidad de diez sueldos barceloneses al señor Duque de Alba, Marqués de Vilafranca y de los Velez; esta cantidad deberá ser pagada cada día 1 de enero; y por el otro molino papelerero que antes era aserradero, cinco sueldos, pagaderos al mismo señor y el mismo día.

-El edificio del otro molino papelerero.

-La venta de diversos terrenos que circundan a dichos molinos.

Finalmente en el apartado sobre pactos, se especifican una serie de obligaciones a cumplir por las diversas partes.

Por una parte el vendedor obliga al comprador a dejarle utilizar ciertas tierras que se ha quedado para su propio aprovechamiento, tierras éstas, que se encuentran en las cercanías de los molinos, así como de la utilización del agua para su riego. También se obliga al comprador, Bonaventura Vall.llosera y Modolell, a pagar puntualmente las libras barcelonesas que se deben, tanto al matrimonio Tudela-Gallart, como a los señores censalistas.

Por otra parte el vendedor, Bonaventura de Gallart, se obliga a sí mismo a no reclamar en ningún momento ningún beneficio sobre los objetos y edificios vendidos, renunciando mediante un pacto expreso a cualquier derecho o ley en su favor.

En el año 1798 los molinos están a pleno rendimiento. En 1804 siendo propietario Pau de Gomis, se realizan una serie de obras y trabajan en la fabricación de papel dieciséis mozos y seis aprendices. A continuación adjuntamos dos documentos del Archivo Parroquial de Martorell: Libro de Comuniones de los años 1801, 1804 en los que podemos ver el número de personas empleadas en los molinos de Martorell e incluso aparecen datos sobre quienes realizaban el oficio de aprendiz y quienes el oficio de mozo.³

En la misma línea el estudio que hemos realizado teniendo como fuente el Libro de Cumplimiento Pascual del Archivo Parroquial de Martorell, permite ver la evolución del número de habitantes que pertenecen o que trabajan en los molinos de Martorell desde el año 1730 al año 1867.⁴

³ Fuente: Archivo Parroquial de Martorell: Libro de Comuniones, años 1801, 1804.

⁴ Fuente: Elaboración propia a partir del Archivo Parroquial de Martorell: Libro de Cumplimiento Pascual, años 1730-1867.

Cuadro 1. La industria del papel en Martorell

Años	Molinos de papel	Nº Empleados
1730	Molino todavía harinero	4
1739	Molino Francesc Carmona (Gran)	-
1742	Molino papelerero Xic	9
1777	Molino papelerero y harinero	9
1798	Molino papelerero	28
1801	Molino papelerero	34
1804	Molino papelerero	45
1815	Molino papelerero	2
1816	Molino papelerero	3
1817	Molino papelerero	2
1818	Molino papelerero	3
1820	Molino papelerero	2
1821	Casa o Molino de Gomis	3
1823	Molino de Gomis	3
1824	Molino de Gomis y Fábrika	6
1826	Molino de Gomis y Frb Gomis	12
1828	Molino papelerero	24
1829	Molino papelerero	20
1830	Molino papelerero	28
1831	Molino papelerero	23
1832	Molino papelerero	30
1834	Molino papelerero	5
1835	Molino papelerero	9
1836-1837	Molino papelerero	8
1838-1839	Molino papelerero	11
1840	Molino papelerero	3
1844	Molino papelerero	9
1845	Molino papelerero	33
1847	Molino papelerero	1
1848	Molino papelerero	8
1850	Molino de Creus	5
	Molino papelerero Pau Guarro	1
1853	Molino papelerero	8
1854	Molino papelerero	11
1857	Molino papelerero	8
1858	Molino papelerero	7
1859	Molino papelerero	12
1860	Molino papelerero	20
1861	Molino papelerero	22
1862-1865	Molino papelerero	22
1866	Molino papelerero	18
1867	Molino papelerero	10

Los comentarios que se pueden hacer después de haber realizado el análisis de estos datos son los siguientes. Desde el año 1815 al año 1826 hay un disminución del número de personas que habitan y trabajan en los molinos, debido principalmente a la Guerra de la Independencia (1804-1814) y a la crisis de postguerra. No es hasta 1826 cuando los molinos comienzan a trabajar normalmente, apreciándose en este estudio un aumento considerable del número de personas que habitan los molinos, siempre dentro de unas cifras modestas.

En el año 1834 vuelve a haber una recesión que dura hasta el año 1845 en el que sorprendentemente nos encontramos con un aumento extraordinario del número de empleados, siendo esta cifra de 33 personas.

Vuelve a haber una nueva recesión el año 1847 y a partir de 1848 hasta 1867 se aprecia una línea más o menos continua, si bien dan periódicamente altibajos. En 1867, año final de la serie, el número de empleados de los molinos papeleros de Martorell es de 10 personas.

La aparición de la prensa dispara el consumo del papel durante el siglo XIX, pero más de la mitad de los molinos existentes hasta ahora desaparecen, incapaces de modernizar sus sistemas de producción. La causa de esta recesión es la falta de capitales, desviados a la industria textil y en buena parte a la industria ferroviaria, impidiendo de este modo la modernización de la industria papelera.

El régimen de explotación de los molinos papeleros de Martorell durante el siglo XIX-XX era como en el siglo anterior por arrendamiento (tres, cinco, seis años, periodos que podían ser renovables).

Uno de estos arrendatarios, Francesc Ferrer (1823-1833), papelerero de Capellades, obtuvo el año 1828 por el papel elaborado en Martorell una medalla de plata a la calidad en la Primera Exposición de la industria Española celebrada en Madrid.

En el año 1849 Pau de Gomis arrienda el molino, por un espacio de cinco años, a Joan Mercader, de Barcelona, renovándose el contrato por un mismo periodo el año 1854. En el año 1854 el molino estaba en ruinas debido a las riadas del Anoia, y el año 1857 trabajaba con dos tinas. Finalmente en el año 1930, alquila el molino la sociedad "Vda. Voltà, Frígola y Rius, S.L." que lo mantiene en actividad hasta 1961, y está desde entonces cerrado y en ruinas, pues fue afectado por las inundaciones de 1962 y 1971.

A parte del molino de Gomis, existía el de Elies, situado en Can Bros, colonia industrial ubicada en Martorell, concedido en 1817 a Miquel Elies, comerciante de Barcelona y antiguo arrendatario del molino papelerero de Gelida (1795). El establecimiento de Miquel Elies comprendía un molino harinero, una farga de cobre y una fábrica de hilados, por lo que hay que considerar a este industrial como el fundador de la colonia fabril de Can Bros. La marca de este papelerero era una vista del molino Gomis, obra del litógrafo Antoni Monfort.

En 1961 se produce la instalación, por parte de Joan Roch Vila, de la fábrica de cartón ubicada en la carretera de Gelida, que fue adquirida en el año 1965 por su actual propietario, Joaquin Arola Llobet, que la mantiene en actividad.

Con respecto al comerciante de Barcelona, Miquel Elies, sabemos que en octubre de 1794, crea una compañía bajo el nombre de Miquel Elies y Compañía, formada por Miquel Elies, comerciante, y Ramón Mas, revendedor, ambos ciudadanos de Barcelona y por otro lado Salvador Casadevall y Joan Nuri, transportistas de Vic. El tiempo de vigencia de esta compañía se fijó hasta el último día de 1798. Pretendían hacer y fabricar papel de varias calidades en una Casa-Molino que la Compañía tenía alquilada en el término de Gelida, y después venderlo al resto de España.

En 1850 Josep Elies arrienda a Jaume Bellés, de Martorell, los molinos papeleros y harinero y la fábrica de hilados. En 1861 trabajan en este molino papeleros catorce personas, pero se desconoce hasta cuando estuvo en funcionamiento.

Como conclusión debemos hacer varias consideraciones. En primer lugar cabe destacar que la industria papelera ubicada en Martorell se encuadra dentro de una red de acción bastante más amplia, pues como hemos podido ver a lo largo de este estudio, tenía mucha relación a través de sus arrendatarios con los centros papeleros de Capellades y Gelida, por citar algunos. Estas relaciones se establecen a través de las compañías ya citadas. Estas compañías no sólo se crean para favorecer la fabricación del papel, sino que paralelamente a ellas se crean unas compañías de transporte del producto fabricado, en los cuales el arrendatario del molino forma parte de una compañía transportista. Es el caso del ya citado comerciante de Barcelona, Miquel Elies.

Con todo esto queda claro la suma importancia de estas compañías papeleras, que hacen que un centro papeleros como Martorell no sea considerado independiente, sino que por el contrario, a través de ellas esté muy relacionado con otros enclaves papeleros que se encuentran a su alrededor.

Con respecto a la repercusión o a la importancia de esta industria papelera ubicada en Martorell, debemos destacar que, contrariamente a otras actividades industriales, en un principio fue artesanal (un molino harinero a la vez era utilizado como un molino papeleros, año 1730) para irse transformando con el tiempo en una actividad eminentemente industrial. Inclusive en la actualidad podemos decir que la fábrica de cartón ubicada en Martorell realiza una actividad mitad artesanal, mitad industrial.

En cuanto a la repercusión social de esta industria en la población de Martorell, cabe destacar que fue bastante escasa, puesto que quizás la actividad industrial más importante era la sedera, alcanzándose en el siglo XIX un nivel de contratación de 1.000 mujeres.

Finalmente debemos decir que, aunque su repercusión fue muy escasa, no por ello debemos menospreciar la industria papelera ubicada en Martorell.

BIBLIOGRAFIA

VALLS Y SUBIRA, O. (1978) *La Historia del papel en España*. Empresa Nacional de Celulosas S.A, Madrid, 3 vols.

MADURELL Y MARIMON, J.M. *El paper a les terres catalanes. Contribució a la seva història*. Fundació Salvador Vives i Casajuana, Barcelona.

DELGADO, J.M. (1983) "La fabricació manual de paper a Catalunya", *L'Avenç*, n° 64, octubre.

Archivo Histórico de Martorell.

Archivo de la Corona de Aragón.

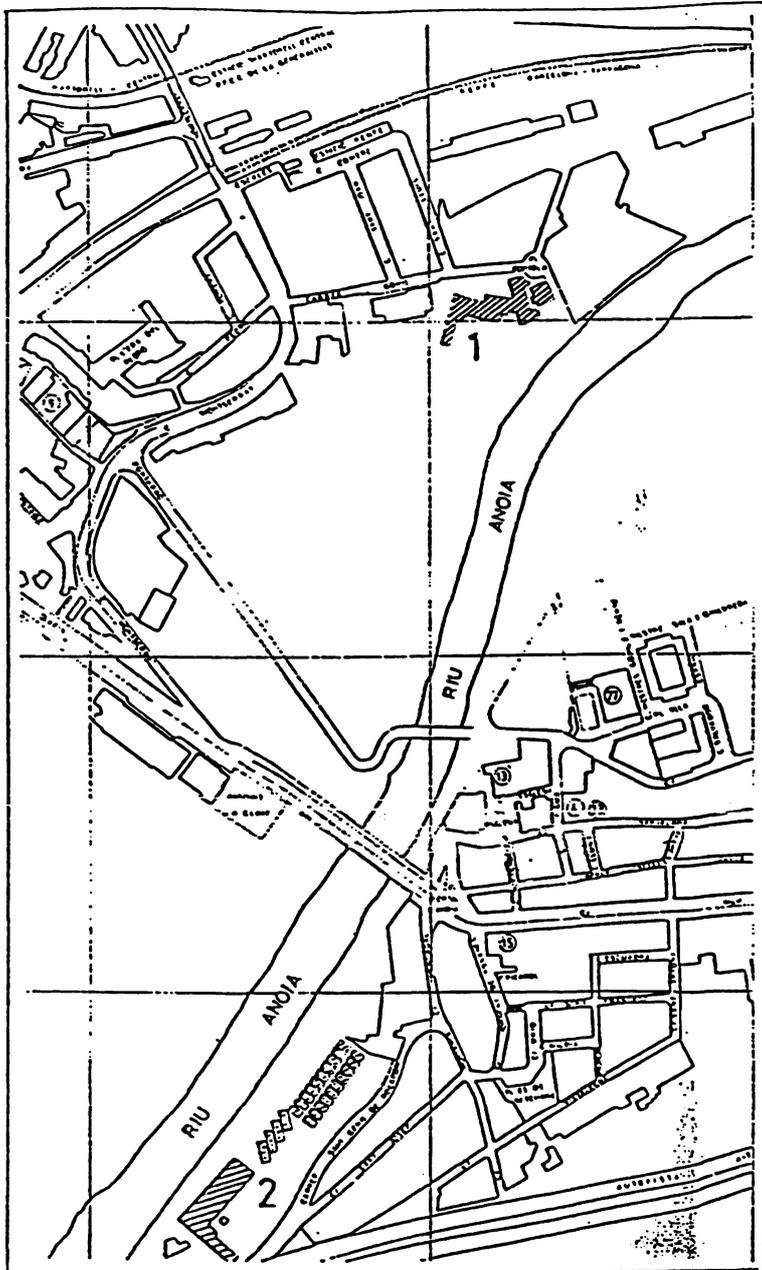
Archivo Parroquial de Martorell.

AJUNTAMENT DE BARCELONA (1986) *Catalunya la fàbrica d'Espanya. Un segle de industrializació catalana 1833-1936*. Generalitat de Catalunya, Barcelona.

VILAR, P. (1978) *Cataluña en la España moderna*. Ed Crítica, Barcelona.

LABORDE, A. de (1816) *Itinerario descriptivo de las provincias de España*. Imprenta de Ildefonso Monpié, València.

LA INDUSTRIA PAPELERA EN LA CUENCA DEL ANOIA: MARTORELL



Situación de los molinos papeleros de Martorell.

1. Molino de Gomis

2. Fábrica de Joaquim Arola (en funcionamiento desde 1961).

